

## Una sinécdoque del humanismo de Alemán.

David Alvarez Martín.

29 de septiembre del 2016

### Breve justificación.

La invitación que me hizo el Dr. Fernando Ferrán para analizar el pensamiento humanístico del P. José Luís Alemán S.J. (1928-2007) me metió en aprietos por todo el trabajo que tengo en estos días, pero la amistad que me unen a Alemán (más allá de su muerte), y a Ferrán, me llevó a valerme de una sinécdoque, indudablemente arriesgada, para explicar algo significativo y valioso sobre sus ideas. Tomé únicamente 2 artículos de él del 1984 sobre un tema muy relevante para extraer unas cuantas ideas que le eran caras en su reflexión. No es por tanto, ni cerca, una sistematización de su visión filosófica y católica, únicamente selecciono piezas sobre un tema de gran importancia que sirva para futuros esfuerzos de ordenar las ideas de mi extrañado amigo.

### Marco Conceptual.

El periodo entre 1979 y 1980 fue escenario en nuestro continente del surgimiento de dos revoluciones que portaban propuestas políticas antagónicas y que formularon dos discursos muy diferentes en la relación entre religión y política. En Estados Unidos Ronald Reagan<sup>1</sup> derrotó al bautista liberal James Carter que había impregnado la política exterior de los Estados Unidos de criterios éticos y de un respeto explícito a los Derechos Humanos, especialmente hacia América Latina. Instaurando en el poder Reagan impulsó una llamada revolución conservadora que favorecía a las minorías más ricas de su país y el mundo. Detrás de Reagan había un grupo de intelectuales que le dieron sustento a sus políticas a través de los llamados Documentos de Santa Fe<sup>2</sup>. Además dichos intelectuales conservadores fueron impulsores de lo que luego se llamaría el Consenso de Washington.

Por otra parte en Nicaragua triunfó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (1979) que buscaba la construcción de un modelo de Liberación Nacional, incluyendo la participación del Empresariado y la Democracia, como camino hacia el Socialismo. Detrás de ese proyecto revolucionario muchos intelectuales marxista y no-marxistas aportaron sus ideas para la construcción de dicho modelo. La Liberación Nacional tiene como propósito construir la soberanía política y económica de un pueblo, además de intervenir la economía nacional para generar mayores grados de equidad. En el caso dominicano uno de los autores que más escribió sobre ese modelo fue Juan Bosch.

Dos movimientos teológicos aportaron a ambos modelos sus planteamientos. Del lado de Reagan el llamado Cristianismo Neoconservador, que tuvo teólogos destacados como Michael Novak (1983). Del lado de los sandinistas muchos laicos y sacerdotes vinculados a la Teología de la Liberación le brindaron sus ideas y militancia a la revolución, además de que varios sacerdotes ocuparon puestos destacados de dicho gobierno.

El tema que nos ocupa por lo tanto es la relación entre política y religión. José María Mardones analiza esa relación en el cristianismo. Él afirma: “El cristianismo no es una religión del corazón ni una oferta de salvación puramente interior; fue un movimiento mesiánico que llevaba consigo la esperanza y el impulso de la reestructuración de la nueva sociedad tantas veces anunciada por los profetas. (...) De ahí que todos los intentos de reducir el cristianismo a una

---

1 Ocupó la Casa Blanca del 20 de enero del 1981 al 20 de enero del 1989.

2 El primero apareció en 1980 bajo la autoría de L. Francis Bouchee, Roger W. Fontaine, David C. Jordan, Gordon Summer, Lewis Tambs y Ronald F. Docsai. En la propuesta No. 3 señala: “La política exterior de Estados Unidos debe empezar a contrarrestar (no a reaccionar en contra) la Teología de la Liberación, tal como es utilizada en América Latina por el clero a ella vinculado (...) infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas”.

vivencia, un culto o un movimiento puramente religioso hayan acabado mostrando su unilateralidad. (...) La fe cristiana está atravesada por el clamor de la justicia y la libertad”. (1993: 11) Por tanto es esencial el tema político en la experiencia cristiana, a pesar de las muchas formas que han existido para alejarla del tema de la justicia terrenal. “En suma, sabemos que el cristianismo apunta a la profundización constante de la experiencia de Dios y, con ella, a la extensión de la justicia, la libertad y la solidaridad, pero nos fallan los medios para canalizar este impulso”. (Mardones, 1993: 13) Esos medios son las estructuras políticas que garanticen aproximaciones humanas al Reino de Dios. Teológicamente hablando ningún modelo político, social o económico cumple con la plenitud del Reino de Dios anunciado por Jesús, pero a la vez estamos obligados a construir dichos modelos como aproximaciones a dicho Reino que sería cumplido plenamente al final de los tiempos.

Analizando al Cristianismo Neoconservador Mardones propone tres criterios desde la Fe cristiana que han de cumplir todo modelo que aspire a aproximarse al Reino, y que deslegitiman la teología política Neoconservadora centrada en la prosperidad personal y el desarrollo del capitalismo. 1) “El criterio de los pobres. La mediación estructural o “sistema” ha de estar orientada a eliminar la pobreza y liberar a los pobres de este mundo de las condiciones inhumanas de vida.” (Mardones, 1991: 285) Y es precisamente la opción por los pobres una de las notas distintivas de la Teología de la Liberación. 2) “El criterio de la humanización. No basta con eliminar la miseria material para ser liberador desde el punto de vista cristiano, aunque éste sea para muchos hombres el primer objetivo a alcanzar” (Mardones, 1991: 286). 3) Y por último: “El criterio de la subordinación al Reino. La mediación debe subordinarse al Reino de Dios. Es decir, debe abrir al hombre hacia lo que en él le trasciende, y tiene que relativizarse como realización adecuada del Reino de Dios”. (Mardones, 1991: 286) Son estos tres criterios los que comparto para entender la relación entre Fe y política, entre la experiencia de Dios y las formas concretas de organizar las sociedades en la búsqueda de la justicia. Consagrar un modelo determinado es una forma de idolatría que milita en contra de la búsqueda del Reino de Dios. Es la nota cristiana específica en el tema que nos ocupa.

### Contexto.

Para entender los dos artículos de Alemán es importante comprender el contexto donde se produjeron. En la década de los años 60 del siglo pasado, en diferentes lugares de América Latina, se inició un proceso de reflexión sobre la experiencia cristiana entre laicos, comunidades eclesiales, sacerdotes, religiosas y religiosos, y obispos en nuestro continente. La cuestión central era muy práctica: ¿cómo enfrentar la injusticia estructural que arropa al continente desde la Fe cristiana? Aparte de la actividad intelectual de muchos cristianos sobre el tema, se consolidó una tradición de reflexión y acción en las llamadas Comunidades Eclesiales de Base, expresiones pastorales de organizaciones en el seno de muchas diócesis latinoamericanas. Aunque existen muchas versiones sobre la denominación de dichas experiencias y prácticas, es indudable que muchos reconocen a Gustavo Gutiérrez (1928-....)<sup>3</sup> como el que bautizó ese conjunto de hechos como **Teología de la Liberación** en su famoso libro publicado en Lima en 1971. (Gutiérrez, 1994)

Previo a ese libro, hay dos hechos que definen la génesis de la TL. Uno es el Concilio Vaticano II que empujó la transformación de la Iglesia Católica a escala mundial y el otro es la II Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín, Colombia, en 1968. Si existe una síntesis para todo ese conjunto de hechos y documentos es: la opción preferencial por los pobres y el compromiso de los cristianos en erradicar las formas de injusticia estructural de nuestro continente. Los textos bíblicos claves de ese movimiento son el Éxodo y los Evangelios.

---

<sup>3</sup> La teología de la liberación es reconocida hasta el presente como un producto intelectual sólido y original de autores latinoamericanos y de otras latitudes preocupados por la realidad latinoamericana. (Varios, 1989) Generó de manera simultánea una reflexión filosófica denominada Filosofía de la Liberación. (Dussel, 1996). Además a nivel teológico tiene expresiones protestantes además de la católica y se han escrito textos reflexivos sobre la realidad en África, Asia y sobre la realidad de los pobres en los países desarrollados.

Durante los años 60 y 70 muchos cristianos, incluidos sacerdotes, asumieron compromisos heroicos en la lucha por la justicia en América Latina, el más recordado en su etapa temprana fue el de Camilo Torres Restrepo (1929-1966) que se sumó a la lucha guerrillera en Colombia, e iniciando la década de los 80 el martirio del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero (1917-1980)<sup>4</sup> y de los jesuitas y las mujeres que trabajaban en su casa en la UCA<sup>5</sup>, ambos casos en El Salvador. A nivel político hay que destacar el papel de la TL en la lucha y triunfo de la Revolución Sandinista en 1979. Aunque las críticas contra la TL, tanto en el plano teológico, pastoral y político, se expresaron desde temprano, no es hasta el ascenso de Juan Pablo II el 16 de octubre de 1978 que se articularon los opositores a la TL en torno a la figura del Papa que venía de una sociedad comunista donde la Iglesia era perseguida. La cuestión de la inspiración marxista de la TL se convirtió en la cuestión central del debate. En la III Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Puebla, México, (1979), justo con el ascenso de Juan Pablo II se hizo un esfuerzo por matizar el documento para que no fuera tan cercano a la TL como el de Medellín, no obstante la opción preferencial por los pobres se mantuvo en el documento.

Y para no alargar esta síntesis, despiadadamente breve, sobre una cuestión tan compleja e importante en nuestra historia reciente, concluimos con el 6 de agosto del 1984 cuando la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, dirigida por Joseph Cardenal Ratzinger (quien sucedería a Juan Pablo II como Benedicto XVI) emitió una **Instrucción sobre algunos aspectos de la “Teología de la Liberación”**. A dicha Instrucción le dedicaría el P. Alemán 2 artículos a los pocos días con el título **Teología de la Liberación I y II**. Ambos textos aparecen en el libro de Alemán publicado por la PUCMM con el nombre **De Religión, moral y otros caminos** en junio del 2002. (Alemán, 2002: 36-52)

Ese mismo año del 1984 Leonardo Boff (1938-....) fue llamado por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe para explicar sus tesis teológicas, especialmente las de su libro **Iglesia: Carisma y Poder** (Boff, 1992) y al año siguiente se le ordenó un año de “silencio” (suspensión “a divinis”) y fue depuesto de todas sus funciones editoriales y académicas en el campo religioso. Resulta curioso que Alemán al describir el edificio de la Sagrada Congregación señalara: “En su interior se han debatido puntos muy serios para cuantos creen en que la verdad es discernible. Es éste un lugar también de inquietud para quienes acentuando la verdad, aún aquella de la que nunca es posible dudar, pensamos que puede siempre ser expresada de nuevas y distintas formas. Expresiones peores, que amenazan, a veces, con reducir la verdad al nominalismo del “soplo de la voz” sin contenido objetivable, y, otra veces, hasta con su deformación. Pero también expresiones afortunadas que facilitan el introito al templo de lo “bueno, hermoso y verdadero”, que decía Goethe. (Alemán, 2002: 36)

Con la finalidad de ser riguroso es menester indicar que hubo una segunda Instrucción sobre el mismo tema y de la misma Congregación dirigida por Ratzinger el 22 de marzo del 1986 con el título **Instrucción Libertatis Conscientia: sobre libertad cristiana y liberación**. Interesante sería encontrar algún texto de Alemán sobre la misma, pero esa no es mi tarea en este momento.

Por la relevancia del tema, tanto en su momento, como por sus múltiples dimensiones que eran del interés del P. Alemán, lo utilizo como botón de muestra para intentar vislumbrar el traje del pensamiento de mi amigo, que es tarea pendiente. Advierto de un error potencial que puede surgir, no pretendo identificar al P. Alemán con la TL, pero indudablemente no era opuesto a ella.

### Unas de cal y otras de arena.

En consonancia con su oficio de economista los dos textos de Alemán reaccionan a un artículo publicado en ese momento por la publicación *International Business Week*. Dicha publicación interpretaba la Instrucción del 1984 como una clara alianza entre el Vaticano y la

---

4 El Papa Francisco lo elevó a la condición de Beato y su proceso de canonización está en curso.

5 La UCA es la **Universidad Centroamericana José Simeón Cañas**. Los mártires fueron: Ignacio Ellacuría S. J.; Ignacio Martín-Baró S. J.; Segundo Montes S. J.; Juan Ramón Moreno S. J.; Amando López S. J.; Joaquín López y López S. J.; Elba Ramos y Celina Ramos.

Administración de Reagan contra el Bloque Soviético y los movimientos de izquierda en América Latina que integraba la TL.<sup>6</sup> Frente a ese juicio Alemán retorna a la Instrucción e identifica en la misma dos componentes esenciales. Por un lado críticas a la TL, valga decir a las Teologías de la Liberación, ya que no se puede hablar de un movimiento monolítico, y a esa crítica la denomina “las de cal”. Por otro lado Alemán destaca el reconocimiento de la Instrucción a la fidelidad de la TL a la tradición cristiana que denomina “las de arena”. Alemán no identifica la postura de la revista con el cristianismo neoconservador, pero es indudable que obedece a esa corriente cristiana en Estados Unidos. Su gran preocupación es demostrar que la revista yerra al suponer que la Instrucción es una condena a la TL.

### International Business Week

Al momento de escribir este ensayo no he podido dar con el texto de International Business Week que cita Alemán, por lo que me atengo a las citas que utiliza en sus dos artículos. Por un lado cita el autor la tesis esencial del artículo, según su parecer, que señala: “Los movimientos del Vaticano se unen a una creciente cooperación entre la Administración Reagan y la Santa Sede, no solamente en las estrategias hacia Polonia y el Bloque Soviético, sino también en América Latina”. (Alemán, 2002: 37) Sobre esa alianza se escribieron muchos textos de parte de autores latinoamericanos vinculados a la TL y el tema cobró importancia al triunfar el movimiento sindical *Solidaridad* en Polonia y el derrocamiento del régimen comunista mediante elecciones legislativas en 1989. La participación de laicos, sacerdotes y obispos polacos en el proceso de cambio político está bien documentados. Comparar la Revolución Sandinista (1979) y la Revolución Polaca (1989), en términos de la participación de sacerdotes y laicos, nos brindarían muchas semejanzas, aunque sus orientaciones políticas fueran opuestas.

Pero volviendo al 1984, la revista señala el amplio alcance de esa alianza que ellos consideran un hecho. “...los efectos (de la actitud del Vaticano) serán sentidos en otros países católicos, incluyendo las volátiles Filipinas, y en la Conferencia Católica (del Episcopado) de los Estados Unidos. El staff de esa Conferencia se ha alineado repetidamente con los revolucionarios nicaragüenses contra el apoyo de la Administración Reagan en favor de los “contras” anti-sandinistas.” (Alemán, 2002: 37) Y cita nuevamente a la revista Alemán al indicar que: “Las repercusiones de las acciones del Vaticano serán probablemente importantes no solamente para la Iglesia de los Estados Unidos, ya desunida en torno al problema del aborto de incidencia en la elección Presidencial, sino también en apoyo a las políticas de Reagan en Nicaragua”. (Alemán, 2002: 37)

Alemán se hace la pregunta: “¿Será posible que Juan Pablo II y Reagan tengan muchos puntos en común?” (Alemán: 37) La apuesta de José Luís es analizar la Instrucción, de donde los autores de la revista supuestamente extraen esa concordancia entre ambos líderes. Suponiendo argumentos en el seno del artículo, que por la argumentación de Alemán deduzco, para la revista hay un apoyo de Juan Pablo II al proyecto de Reagan. Nuestro autor indica tajantemente que: “...la Iglesia Católica no se va a convertir en instrumento de las clases ricas.” (Alemán: 39) Y más adelante lo vuelve a señalar: “Ni un ciego puede escapar a la abierta preferencia hacia los pobres y no menos patente desconfianza contra los ricos que caracteriza a los libros sagrados del Cristianismo.” (Alemán: 45) Apoyar a Reagan por tanto es respaldar un proyecto que beneficia a los ricos y perjudica a los pobres. Y pretender que la Iglesia Católica puede ser instrumento de los sectores poderosos encuentra a nuestro autor del lado de los pobres y les advierte: “...ricos y poderosos no sigan engañándose respecto a la Iglesia. La Iglesia Católica no les pertenece”. (Alemán: 38) Pero el juicio más tajante contra la revista surge al afirmar Alemán: “Mejor haría International Business Week y otras instituciones empresariales en no menear la mata. Yo estoy firmemente convencido de que una teología y una praxis de la liberación manantes de de claras fuentes cristianas es mil veces más peligrosa para quienes hoy condenan “las teologías de la

---

6 Un dato que sirve de apoyo a esa línea argumentativa es que fue Reagan quien al inicio del 1984 restableció las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, luego de que se rompieran en 1868

liberación”, que otras que recogen en si mismas aguas turbias del marxismo y del humanismo inmanentista.” (Alemán, 2002: 43) Por tanto, deduzco que la interpretación de Alemán es que la revista identifica a Juan Pablo II (por la vía de una supuesta “lectura” de la Instrucción) con el proyecto de Reagan, que legítimamente interpreto que para nuestro autor es un proyecto a beneficio de los ricos, sobre todo en las políticas colonialistas y neocolonialistas que implementan sobre los pueblos de América Latina (y el resto del Tercer Mundo) provocando miseria y muerte. Para nuestro autor no existe una lectura de la Instrucción de parte de quienes escribieron el artículo, porque incluso en la Instrucción ni se nombra a Nicaragua, ni a Reagan, pero se condenan posiciones extremas de ambos. Es decir, la Instrucción ni se deja arrastrar por las ideas marxistas de algunas TL, ni por el discurso a favor de los ricos y poderosos de la Administración Norteamericana que es la Teología Neoconservadora.

Un segundo tema tomado del texto de la revista por parte de Alemán se refiere a la naturaleza pluralista de la sociedad estadounidense y lo cita así: “Nuestra tradición política (la de Estados Unidos) apoya la idea de que cuando un grupo religioso ejercita sus derechos para influir en la política, debe guiarse ante todo por la prudencia: aun si el grupo está convencido de tener la razón, debe dejar a otros espacios para moverse. El grupo debe respetar a los individuos y hacer el compromiso de convencer y de dar ejemplo, y de no usar la coerción.” (Alemán, 2002: 44) Alemán comenta esta cita de manera favorable señalando que lamentablemente la tolerancia no es propia de “religiones seculares” como el marxismo, pero sí de la normativa social de los Estados Unidos, aunque no necesariamente de su práctica, por el carácter pluralista de dicho país. (Alemán, 2002: 44) Y matiza aún más ese juicio indicando que en nuestros países (latinoamericanos) y en la Iglesia Católica es común lo contrario, somos intolerantes frente a posiciones divergentes generando “..una alta adhesión emocional e intelectual..” (Alemán, 2002: 44) a nuestros planteamientos y en la misma medida un rechazo en los afectos y las ideas a quienes piensan diferente. Y pone un ejemplo de dicha actitud en la Iglesia. “Un ejemplo de disensión y de intolerancia interna en la Iglesia es el conflicto entre quienes interpretan el Evangelio como una llamada a los valores tradicionales de la familia, y entre aquellos que lo consideran como una voz a la realización de la justicia social” (Alemán, 2002: 44)

Por tanto, previo a comentar la Instrucción, Alemán rechaza el enfoque político del artículo de la Revista que supone una componenda entre el Vaticano y el Gobierno de Estados Unidos, lo cual sería contrario al mensaje del Evangelio, pero valora positivamente el juicio que la revista hace del espíritu pluralista de la sociedad norteamericana, del cual carece muchos de los marxistas y miembros de la Iglesia Católica.

### Instrucción sobre algunos aspectos de la “Teología de la Liberación”.

Los dos textos de Alemán se nutren en unas 2/3 partes de citas de la Instrucción. En el primer texto señalando los puntos críticos a la TL (las de cal) y en el segundo enfatizando la defensa de la Instrucción a la TL (las de arena). Como él no cita adecuadamente los textos que toma de la Instrucción, salvo colocarlas entre comillas, procedo a revisar la Instrucción y ubicar de cuales partes él toma las citas y los comentarios que hace a cada texto.

La instrucción está dividida en 13 partes. Una Introducción de la que toma varias citas para explicar las posibilidades y límites de la TL. (Alemán: 39, 45). Un acápite titulado I. Una aspiración.<sup>7</sup> del cual toma cinco citas (Alemán: 40-41) El siguiente que se titula II. Expresiones de esta aspiración donde en el punto 4 indica: “La interpretación de los *signos de los tiempos a la luz del Evangelio* exige, pues, que se descubra el sentido de la aspiración profunda de los pueblos a la

---

7 . “3. Al descubrirles su vocación de hijos de Dios, el Evangelio ha suscitado en el corazón de los hombres la exigencia y la voluntad positiva de una vida fraterna, justa y pacífica, en la que cada uno encontrará el respeto y las condiciones de su desarrollo espiritual y material. Esta exigencia es sin duda la fuente de la aspiración de que hablamos.”

justicia, pero igualmente que se examine, con un discernimiento crítico, las expresiones, teóricas y prácticas, que son datos de esta aspiración.” Alemán cita 6 referencias de ese acápite. (Alemán: 41-42). El grueso de las referencias hasta este punto de la Instrucción corresponde al primer artículo de Alemán, salvo una cita de la Introducción en el segundo artículo.

En el segundo texto de Alemán del acápite III. La liberación, tema cristiano no encuentro citas en el texto de Alemán. Pero cita el punto 15 del acápite IV. Fundamentos bíblicos (Alemán: 46). No cita el acápite V. La voz del magisterio. Del VI. Una nueva interpretación del cristianismo cita el punto 3 y 4 (Alemán: 46) No cita directamente del VII. El análisis marxista, pero aparecen algunas de dichas ideas en sus argumentos, e incluye citas de VIII. Subversión del sentido de la verdad y la violencia. Por último incluye citas del IX. Traducción “teológica” de este núcleo (Alemán: 50). No hay referencias a los puntos X. Una nueva hermenéutica, Orientaciones y la Conclusión.

Un detalle interesante de la Instrucción es que no cita ningún texto de la TL, por lo que el análisis en cierta manera es de “oídas”. No sólo no se menciona a los Sandinistas o Reagan, como ya indicamos con Alemán, tampoco se cita a ningún autor o texto de la TL, por lo que la Instrucción es poco rigurosa a la hora de analizar la TL o como señalan en plural: las teologías de la liberación. Como se muestra en la Instrucción, hay más preocupación de criticar el marxismo como metodología y ontología, y suponen influencias de las mismas en el movimiento denominado TL.

Alemán, siguiendo la Instrucción, tampoco incluye referencia alguna sobre autores o textos de la TL. Sigue la argumentación de la Instrucción al enfrentar el artículo de la International Business Week. Únicamente cita en una ocasión a Schumpeter (Alemán: 38) y en otra a Marx (Alemán: 51)<sup>8</sup>.

Es en ese contexto que podemos presentar las tesis más importantes que defiende Alemán, en el contexto de su enfrentamiento con la postura de la revista de negocios y alineándose con las posiciones de la Instrucción.

### Los botones de Alemán.

Un primer punto es que Alemán apoya, en los términos de la Instrucción, la Teología de la Liberación como reflexión y acción legítima por la justicia. Y enfatiza el punto central de la TL. “...si algo ha logrado el documento que comentamos (Instrucción) es reforzar y dar a conocer una visión cristiana de la teología, que abarca, por necesidad, las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, sin quedarse ahí” (Alemán: 43) Para nuestro autor la TL es legítima en el seno de la tradición cristiana, ya que la preocupación por la injusticia, tanto en el plano personal, como social, incluso en sus dimensiones estructurales, es consecuencia del pecado. No se puede ser cristiano y ser indiferente a la injusticia. Por tanto Alemán apoyándose en la Instrucción afirma: “Si la tan cacareada (Instrucción) entra otra cosa que esforzarse por un compromiso en pro de la justicia, de los pobres y de los oprimidos, yo no sé leer nada”. (Alemán: 42) Para Alemán la preocupación por la justicia social es inherente al cristianismo. “...ésta (la Iglesia) está convencida de que forma parte integral del cristianismo el luchar por la justicia social, y que el que no lo hace, tampoco está dentro de sus filas”. (Alemán: 47) No es posible ser cristiano, pertenecer a la Iglesia, y ser indiferente a la situación de injusticia que viven millones de seres humanos en todo el mundo.

Un segundo punto es que Alemán comparte con la Instrucción una efectiva crítica<sup>9</sup> al marxismo como ontología. Sobre la ontología marxista señala alemán que no es posible asumir desde la fe cristiana la visión inmanentista de Marx. Señala Alemán que: “Siempre me ha parecido que los cristianos que optan por el marxismo como método y filosofía de análisis desconocen a Marx y minusvaloran la importancia decisiva de la irreligiosidad en su pensamiento teórico y en su práctica política”. (Alemán: 50) Cuando Alemán cita a Marx (1968: 17-18) en el texto que concluye con su famosa expresión de que “La religión es el opio del pueblo”, no considera que el fundador del marxismo desconocía que “...el hombre religioso protesta contra la miseria real. Su problema

---

8 (Marx, 1968: 17-18) No he encontrado la cita de Schumpeter.

9 Entendiendo por crítica el análisis de las posibilidades y limitaciones de una cuestión, a la manera kantiana.

está en rehuir el enfrentamiento social y refugiarse en un más allá donde sí hay justicia”. (Alemán: 51) La tensión -es mi lectura de Alemán- es entre una visión trascendente de la realidad (como la entiende la fe cristiana) que muchas veces se convierte en una actitud evasiva del compromiso con la justicia y por otro lado la concepción inmanentista del marxismo que convierte el conflicto con los explotadores en la única vía para intentar alcanzar la justicia en esta realidad material, la única posible. Este tema tiene un antecedente clásico en *La República* de Platón, muy anterior al Nuevo Testamento, que al concluir el capítulo 9 (penúltimo de dicho texto) reconoce que el injusto puede salir exitoso de los beneficios de sus abusos, y para salvar su propuesta política el autor ateniense produce en el capítulo 10 una explicación religiosa en torno al mito de Er, donde se afirma que más allá de la vida actual serán juzgados todos y el injusto recibirá su castigo. En la más pura ortodoxia cristiana, sin negar que la vida presente es un regalo divino y posee autonomía como requisito para la libertad, su solución definitiva está allende nuestra muerte donde nos espera un juicio por nuestras actuaciones en esta vida. La ontología inmanentista marxista al negar ese hecho se coloca fuera de la ontología cristiana. Su conclusión es la siguiente: “...¿es posible que con esa radical concepción de la religión se pueda ser a la vez “cristiano” y “marxista”? No parece posible”. (Alemán: 51) En el último párrafo de su segundo artículo resume de manera muy creativa su postura en este tema: “La sinceridad me obliga, finalmente a plantear una pregunta: cuando una religión, que cree en Dios, en Cristo y la Iglesia, lucha por la liberación total de las estructuras sociales injustas, ¿cabe el juicio de Marx sobre la religión? Parece como que no. Aparentemente Marx no supo de una “teología de la liberación” como la aprobada por la “Instrucción” de la Congregación para la Doctrina de la Fe”. (Alemán: 52)

Un tercer punto es la cuestión de la metodología marxista. En este punto Alemán es más flexible, incluso mucho más que la Instrucción, la cual afirma que: “Quienes utilizan semejantes fórmulas (en las que se valen de categorías marxistas), pretendiendo sólo mantener algunos elementos del análisis marxista, por otra parte rechazado en su totalidad, suscitan por lo menos una grave ambigüedad en el espíritu de sus lectores.” (Instrucción, 1984: VII-8) En cambio Alemán señala: “...lo que debería ser evidente. Hay muchos elementos del análisis marxista que son sumamente útiles para el análisis de la sociedad”. (Alemán: 48) Al igual que el uso de otros autores y metodologías no-cristianas, pensemos en el platonismo de Agustín o el Aristotelismo de Santo Tomás de Aquino, no existe una filosofía en la que un pensador cristiano no pueda encontrar elementos útiles para su análisis de la realidad. Evoco a Pablo en Atenas. Pero Alemán, al igual que la Instrucción, critican fuertemente la pretensión marxista de que su teoría es científica, cuando a lo sumo: “Esto no es pecado, pero es una vergüenza. De la más elemental esencia de toda ciencia, en cuanto ciencia, y no en cuanto creencia, es su refutabilidad. Será verdad si los hechos la prueban; si no la confirman, no pasará de ser una opinión -una hipótesis- interesante y nada más”. (Alemán: 48) Al igual que Alemán enfrenta la ontología marxista con la ontología cristiana, el debate el análisis marxista desde la metodología cristiana, evitando contaminaciones ideológicas, valga decir políticas, que intenta negar todo lo que lleve la etiqueta de marxismo.

Un cuarto punto, y conclusivo, para satisfacer el título que me asignó Ferrán para esta exposición, ¿que se puede decir del humanismo *alemaniano*? Primero, es indudable que sobre todo Alemán es cristiano y por tanto asume la antropología cristiana como convicción esencial. Pero es importante destacar aspectos específicos que se muestran en estos textos. Segundo tiene un gran apego a la pluralidad y la tolerancia. Hay muchos adjetivos mediadores en sus textos que evitan juicios tajantes contra quienes no piensan como él y una gran apertura a ideas diferentes para dialogar con ellas. Tercero, Alemán posee un claro sentido de la justicia social que lo muestra en sus varios juicios sobre los ricos y el poder. Si hay comunión entre Alemán y la Teología de la Liberación es en este punto. Destaco una anécdota que incluye en su análisis donde al valorar la religiosidad de los hombres del Cibao vs los del Sur señala: “El Cibao es más “respetuoso” con sus curas, más “clerical” si se quiere, que el Sur; pero, quizás, el sureño, tan poco “eclesiástico”, es más religioso”. (Alemán: 47) Su mirada atenta a donde se cobija el poder y se pretende vestirlo bonito para que no se note, no escapa a nuestro autor. ¡Era más sureño que cibaño! Cuarto, el humanismo de Alemán es esencialmente racional, ¿o mejor dicho humanismo jesuita?, que se evidencia en el

rigor de sus ideas y argumentos, evitando seducirse por las pasiones y emociones, aunque algunas veces sus textos parecen casi atacar físicamente. Por último, quinta conclusión, su humanismo se muestra ocupado de iluminar los textos oscuros y las ideas enredadas como servicio a sus oyentes y lectores. Leerlo, al igual que tuve el privilegio de escucharlo por horas, es una actividad pedagógica. Servir a los demás en el discernimiento de las ideas fue una expresión personal de Alemán, por el talento que tenía, de amar al prójimo.

Reafirmo lo dicho al inicio, estos son botones, por lo tanto falta construir el traje de su pensamiento, que por lo visto ha asumido Ferrán desde el Centro de Investigación de la PUCMM que se honra con su nombre. Una noble y necesaria tarea.

### Referencias.

Alemán, José Luís., (2002) *De religión, moral, economía y otros caminos*. República Dominicana: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Con la debida Licencia Eclesiástica de +Fco. José Arnáiz S.J.

Boff, Leonardo., (1992) *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de ecclesiólogía militante*. Santander: Editorial Sal Terrae. (6ta edición)

Dussel, Enrique., (1996) *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América. (Cuarta edición corregida).

Gutiérrez, Gustavo., (1994) *La Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme.

International Business Week (Agosto 27, 1984) Desde la página 29.

Mardones, José María., (1991) *Capitalismo y religión. La religión política neconservadora*. Santander: Sal Terrae.

Mardones, José María., (1993) *Fe y política. El compromiso político de los cristianos en tiempos de desencanto*. Santander: Sal Terrae.

Marx, Karl., (1968) *Introducción para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Novak, Michael., (1983) *El espíritu del capitalismo democrático*. Buenos Aires: Tres Tiempos.

Ratzinger, Joseph., (1984) *Instrucción sobre algunos aspectos de la "Teología de la Liberación"*. Vaticano: Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

Ratzinger, Joseph., (1986) *Instrucción Libertatis Conscientia: sobre libertad cristiana y liberación*. Vaticano: Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

Varios., (1989) *Teología y liberación. Perspectivas y desafíos*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas-CEP.